



«O vos omnes...» (Fragmento)

diario «Alcázar», enjuicia una de las exposiciones de Villaseñor, esta vez en la Sala de Santa Catalina: «Aquel Villaseñor de las figuras enigmáticas, el otro de los pueblos de cal y de noche, se ha convertido en este personalísimo artista de paisajes minerales, de rica coloración, pese a su ascética expresión. Es un Juan gris que no puede ocultar su violencia, aunque la come, reclusándola en esos planos de rígidos contornos. Un arte así, con firme esqueleto geométrico, resultaría frío o decorativo en otro que no fuese Villaseñor. Pero este artista desplaza la atención y la intención sobre la materia. En ella hay el recuerdo del fresco, un fresco que no se limitase a teñir la cual húmeda sino que actuase sobre esta, hiriéndola y encrespándola, despetándola de su imposibilidad, envolviéndola en desolación. Todo ello gracias al poder de expresión, al buen hacer, a la sensibilidad de este joven maestro que es Villaseñor, cada día más seguro de sus medios, cada día más preocupado por avanzar hacia el futuro.»

Sánchez-Camargo, ese excelente crítico y buen amigo que se nos fue en plena juventud, dijo sobre Villaseñor, con motivo de la exposición en el Ateneo de Madrid: «Villaseñor, tras muchas experiencias hechas a través de su larga obra, ha llegado a quedar-

se con la pintura a solas, ha llegado a quedarse en sí mismo encerrado con lo que él sabe que es más difícil; donde no cabe más trampa que la que él se haga a sí mismo. Es pintura dentro de un informalismo muy «pictórico», en la cual Villaseñor aparece en una entraña viva, en la que desde años, muchos años, están asimiladas, bien asimiladas las enseñanzas y consecuencias de Italia, las visiones «negras» de paisajes donde ya, habiendo demostrado saber, quiere realizar lo más difícil, aquello por lo cual ha luchado en una aspiración bien demostrada al correr de los años, y ya con los premios, esos premios a costas, cuya imprescindibilidad está claro que no es noticia. Villaseñor en su obra acaba de «nacer» ante un mundo en el que debe permanecer porque él puede con lo difícil bellamente.

El eminente crítico Ramón Faraldo coincide con José Hierro en el comentario sobre la exposición de Villaseñor en el Ateneo de Madrid: «Es seco y ardiente, uno de estos españoles de llanura, tenaz y dogmático, materia humana apta para inquisidor o colonizador de tierras remotas». Así habla José Hierro del hombre, pero estos señalamientos convienen también a la pintura de Villaseñor. Seca y ardiente; banco de cal, un verde calcinado, pavesas y óxido en